

# LOS VERSOS RETRÓGRADOS DE JAIME JUAN FALCÓ<sup>1</sup>

*Daniel López-Cañete Quiles*

*Universidad de Sevilla*

El presente artículo estudia los versos retrógrados del humanista Jaime Juan Falcó; en él se analizan las peculiaridades métricas y los problemas compositivos de estos versos, así como los recursos técnicos empleados por el poeta en su elaboración.

This article deals with a study of the *uersus retrogradi* written by the humanist Jaime Juan Falcó. It analyzes the metrical features of these verses and the problems involved in their construction, as well as the devices which serve the purpose of the poet.

1. Probablemente la obra más famosa del valenciano Jaime Juan Falcó (1522-1594) es la única que publicó en vida, un tratado sobre la cuadratura del círculo<sup>2</sup>, en el que ofrece una solución -lógicamente falsa- al imposible problema. La obra, que debe esa fama a su propósito sensacional, representa poco la verdadera condición de Falcó, poeta latino y hombre de letras, pero deriva del mismo

<sup>1</sup> Quiero expresar mi agradecimiento a los Dres. D. Juan Gil, D. José M<sup>a</sup> Mestre, D<sup>a</sup> Rocío Carande y D. Antonio Villarrubia, por leer el borrador de este trabajo y por sus valiosas sugerencias.

<sup>2</sup> *Iacobus Falco Valentinus Miles Ordinis Montesianae hanc Circuli quadraturam inuenit* (Valentiae 1587 [ed. alt. Antuerpiae 1591]).

impulso que a menudo estimuló su actividad literaria: la pasión por la dificultad artificiosa y los ejercicios de ingenio. En efecto, algo de eso hay en su comentario al *Ars Poetica* de Horacio, en el cual se empeña en demostrarnos -sin conseguirlo- que el poema horaciano es un tratado de poesía épica<sup>3</sup>. Más típico ejemplo son sus versos, que con frecuencia quieren asombrar al lector exhibiendo rebuscamientos de forma y virtuosismos métricos. Así, una de sus sátiras imita la primera de Horacio en versos que comienzan y terminan por monosílabo, (cf. los *Technopaegnia* de Ausonio), y algunas de sus odas transcurren enteras en yambos puros. Pero sobre todo destacan sus retrógrados *per singula uerba*. Como se sabe, es éste un género de versos que, leídos del revés palabra a palabra, se escanden según el mismo esquema métrico que en la lectura recta o en otro diferente, y ello sin violencia sensible de la sintaxis o el sentido. Su cultivo es antiguo (cf. § 2), como ocurre con aquellos y tantos otros tipos de artificio poético; también a semejanza de éstos, tradicionalmente han gozado de escaso prestigio crítico: ya Marcial los despachó en términos muy desdeñosos: *turpe est difficiles habere nugas/et stultus labor est ineptiarum* (2.86.9-10); y lo que es peor, el propio Manuel Sousa Coutinho, discípulo y admirador de Falcó, en el prólogo a las poesías de su maestro le da la razón al Bilbilitano: *Omitto retrogradorum carminum uaria genera, quae primo patent libro; qui quidem labor, quamuis sterilis et tanto uiro indignus uideatur, subtilitatem tamen ingenii non contemnendam arguit*. Jui-cios semejantes podrían desalentar al investigador, temeroso de que su esfuerzo por analizar estos versos se exponga a los mismos cargos que el de componerlos<sup>4</sup>; para su tranquilidad, bastaría recordar que en nuestros días los estudios literarios reivindicán los manierismos formales, o los contemplan con más respeto<sup>5</sup>: sobre todo si, como en el caso presente, al fin y al cabo reflejan no sólo el gusto de

<sup>3</sup> *In Quinti Horatii Flacci librum de Arte Poetica scholia perutilia*, en *Opera omnia* (Mantuae Carpentanorum 1600). Esta orientación hermenéutica se apunta en otros comentarios de la época, pero en ningún caso recibe expresión tan radical y decidida como en Falcó; véase A. García Berrio, *Formación de la Teoría Literaria moderna. La Tópica Horaciana en Europa*. Madrid I (Madrid 1977) 44, n. 84.

<sup>4</sup> Cf. L. M. Carbonero y Sol, *Esfuerzos del ingenio literario* (Madrid 1980) XIV: «Escribir sobre el origen, desarrollo, vicisitudes, en una palabra, la historia de estas producciones es tarea penosa y difícil, porque estas agudezas del ingenio siempre han sido miradas con cierto desdén por cuantos han tratado de historia literaria y de literatura».

<sup>5</sup> Cf. R. de Cózar, *Poesía e Imagen. Formas difíciles de Ingenio Literario* (Sevilla 1991); W. Liede, *Dichtung als Spiel. Studien zur Unsinnpoesie an den Grenzen der Sprache* (1963) 2 vols.; para los versos retrógrados, cf. vol. II, pp. 103-105; otros estudios sobre el mismo asunto -éstos limitados al latín-, son los de H. Weis, *Bella bulla. Lateinische Sprachspielereien* (Bonn 1985, 7ª ed. [1ª ed. 1951]); sobre los versos recurrentes, cf. pp. 92 ss.; del mismo autor, *Jocosa. Lateinische Sprachspiele-reien* (Berlin 1938) y *Curiosa. Noch einmal lateinische Sprachspielereien* (Berlin 1942, 3ª ed.); J. Mª. Maestre, «Manierismos formales en la poesía latina humanista», *Excerpta Philologica* 2 (1993) en prensa, se detiene primera vez en los manierismos de Falcó, y entre ellos, en los retrógrados. Es ineludible, en fin, hacer referencia a la exposición «Verso e Imagen» celebrada en febrero-marzo del presente año en la Real Academia de las Bellas Artes de San Fernando, de Madrid; el contenido se resume en un precioso catálogo, que se acompaña asimismo de magníficos estudios sobre esta materia y abundante bibliografía.

Falcó, sino también el de su época, a la que no pocos especialistas han dado en llamar, precisamente, la del Manierismo<sup>6</sup>. En cualquier caso, al margen de su interés histórico-estético, despiertan los retrógrados una intrínseca curiosidad sobre su consistencia técnica, sobre los procedimientos mediante los que consiguen su fenomenal efecto de doble escansión; ellos nos dan buena idea, por otra parte, del dominio en el verso latino que pudo alcanzar uno de nuestros humanistas del Renacimiento, como Falcó. Valdrá la pena, pues, dedicar unas páginas a estas peregrinas criaturas, y a tratar de ilustrar algunos de sus mecanismos compositivos.

2. Como ya se ha dicho, los versos retrógrados o recurrentes o cancrinos (que todos estos nombres tienen, y aun otros más) están documentados desde la Antigüedad, en sus dos especies fundamentales de palíndromas por letras y de palíndromas por palabras, la que nos interesa aquí<sup>7</sup>. Los griegos, no obstante, los frecuentaron poco, centrándose en la primera modalidad<sup>8</sup>. Ambas se dieron con algo más de asiduidad en la literatura latina. Entre los del tipo *per singula uerba*, los primeros ejemplos históricos que registran los estudiosos se deben a Virgilio, *Ecl.* 8.96 *Ipse dedit Moeris (nascuntur plurima ponto)* y *Aen.* 1.8 *Musa mihi causas memora quo numine laeso*, versos cuya condición retrógrada ya apuntaron los gramáticos antiguos (Mario Victorino [*GL Keil* 6.113.31] para el primero; *id. ibid.* 29 y Diomedes [*GL Keil* 1.517.1-2] para el segundo), si bien, como observó L. Müller a propósito de *Aen.* 1.8, se trata de ejemplos imperfectos, ya que en la lectura inversa presentan una censurable coincidencia de palabra y pie al comienzo: [...]*si retro scandas, item fieri hexametrum monuerunt* [sc. grammatici], *illud quidem non curantes, quod fractus esset numeris et elumbis*<sup>9</sup>. Quintiliano (*I. O.* 9.4.87-94) reproduce un hexámetro/sotadeo (es decir, hexámetro que es sotadeo en la escansión inversa; recogido también en Diomedes [*GL Keil* 1.467]) y un

<sup>6</sup> Un resumen y discusión, con bibliografía exhaustiva, de la cuestión del Manierismo como época artística puede verse en García Berrio, A. *Formación de la Teoría Literaria Moderna. II, Teoría poética del Siglo de Oro* (Murcia 1980) 245-326.

<sup>7</sup> Cf. Friedländer, en su ed. de Marcial (Amsterdam 1966 [Leipzig 1886]), nota a 2.86; *RE* XVIII, 3, 133ss. [K. Preisendanz]; véase también, la bibliografía citada en nota. 3.

<sup>8</sup> Cf. *RE, loc. cit.*; K. Ohlert, *Rätsel und Rätselspiele der alten Griechen* (Berlin 1912, 2ª ed. [1ª ed. 1886]) 227-228. Este autor cita *AP* 6.323, de Nicodemo o Leónidas, y 9.53, de Nicodemo o Baso; aquí va el texto de este último, dístico retrógrado a pentámetro:

Ἴπποκράτης φάος ἦν μερόπων καὶ σώετο λαῶν  
ἔθνεα καὶ νεκῶν ἦν σπάνις εἶν ἄδη,

epigrama que, como sabemos por la edición-traducción de Waltz-Soury (Paris 1957 [*Belles Lettres* 7] 21), fue traducido al latín por Hugo Grocio también en forma de dístico retrógrado:

Hippocrates deus est populis et lucifer orbi  
maximus, et paucos en rapit interitus.

<sup>9</sup> *De re metrica poetarum Latinorum praeter Plautum et Terentium libri septem* (Hildesheim 1967 [= Leipzig 1894])581. No encuentro entre los gramáticos antiguos el primer verso de las Geórgicas virgilianas: *Quid faciat laetas segetes, quo sidere terram.*

sotadeo/trímetro yámbico, ambos obra de «un cierto poeta de no poca monta» (*quidam non ignobilis poeta*). Marcial, que recusaba este tipo de juegos métricos (2.86; cf. § 1), indirectamente les atribuye aceptación popular (id. 11-12 *scribat carmina circulis Palaemon,/me raris iuuat auribus placere*). Sidonio Apolinar (9.14.6) presenta un dístico:

Praecipiti modo quod decurrit tramite flumen  
tempore consumptum iam cito deficiet<sup>10</sup>.

Optaciano Porfirio es autor de un poema en dieciséis dísticos retrógrados (Polara I XXVIII)<sup>11</sup>. Entre los gramáticos, Diomedes adjunta otros ejemplos a los ya referidos (*GL* Keil 1. 516.25-26: sotadeo/sotadeo; id. 29-30: hexámetro/sotadeo; 517, 5-8, dístico elegíaco; id. 11-12, trímetro yámbico/trímetro yámbico)<sup>12</sup>. En el Medievo se dejan espigar más ejemplos, como el hexámetro/hexametro *Alme pater, mesto pugili palme dator esto*, o este otro caso, que se lleva la palma, correspondiente a la secuencia *Lebuine confessorum* (*AH* 13.8ss.), que vuelta del revés se convierte en un poema en hexámetros:

Lebuine confessorum  
Praecellens flos, qui polorum  
Regna scandis ardua,  
Linquens orbem, ualidorum  
Cor plenum portasti morum,  
Tu pandis miracula  
  
(...) miracula pandis  
Tu morum portasti plenum cor ualidorum  
Orbem linquens ardua scandis regna polorum,  
Qui flos praecellens confessorum Lebuine<sup>13</sup>.

<sup>10</sup> En otro lugar (8. 11.5) habla de un orador Lampridio muy ducho en la composición de ingenios de esta y otras clases: [...] *si poemata [illus metiaris] tener multimeter, argutus artifex erat; faciebat siquidem uersus oppido exactos tam pedum mira quam figurarum uarietate, hendecasyllabos lubricos et enodes, hexametros crepantes et cothurnatos, elegos uero nunc echoicos nunc recurrentes nunc per anadiplosin fine principiisque conexos.*

<sup>11</sup> Recogido también en *Anth. Lat.* (Riese I 1, n° 81 [Shackleton Bailey I 1, n° 69]) y *Poet. Lat. Min.* Baehrens IV (1882) n° 269.

<sup>12</sup> Cf. también Servio (*GL* Keil 4.467.7-10): hexámetro/sotadeo; Mario Victorino (*GL* Keil 6. 13.16-17), dístico elegíaco con hexámetro/sotadeo y pentámetro/trímetro yámbico; id. *ibid.* 21 hexámetro/sotadeo; id. 114.4-5, dístico elegíaco.

<sup>13</sup> Tomo estos ejemplos de D. Norberg, *Introduction a l'étude de la Versification Latine Médiévale* (Stockholm 1958) 61; para otros casos medievales, cf. *ibid.*; Leide, *op. cit.*, 105; a ellos puede añadirse el dístico

Perpetuae cui fons uitae dans gaudia, Christe  
Optime rex, alias sic fore perficias

(cf. *MGH Poetae Latini Medii Aevi* V 1-2, p. 549, n. 64, 19-20; es de advertir que los versos que se anuncian como *reciproci* en el índice métrico de este y otros volúmenes de la misma serie son en realidad anacélicos).

En el Renacimiento, cabe citar los abundantes dísticos cancrinos de Lancino Curzio<sup>14</sup>, o los versos de Filelfo en elogio de Pío II, citados como ejemplo de dístico retrógrado ya en el XVI, los cuales en la lectura inversa adoptan el sentido contrario al de la recta, convirtiéndose en invectiva contra el destinatario:

Laus tua, non tua fraus, uirtus, non copia rerum.  
Scandere te fecit hoc decus omnipotens<sup>15</sup>.

3. Así pues, Falcó tiene tras de sí una tradición cronológicamente larga, si es que no abundante, de ejercicio en el verso retrógrado. Una circunstancia viene a diferenciarlo de sus precedentes antiguos y medievales: como vimos, en éstos suele intervenir, por la mayor parte, el esquema del sotadeo o del dístico elegíaco, mientras que en el poeta valenciano predomina sobre otras fórmulas el hexámetro que sigue siéndolo vuelto del revés. He aquí la tipología y la frecuencia de sus retrógrados:

1) Hexámetros retrógrados cuya escansión recurrente es la de un hexámetro: 47. Aquí conviene hacer dos grupos que deben analizarse separadamente, por sus diferentes peculiaridades de fisonomía y composición:

a) Hexámetros libres: 42 (cf. Apéndice I.1; 2; 3.1).

b) Hexámetros que forman parte de un pentástico cuadrado (poema de cinco retrógrados en el cual las primeras palabras de cada verso componen un hexámetro también retrógrado, las segundas otro, y así sucesivamente, de modo que el poema contiene hasta veinte versos diferentes): 5 (cf. Apéndice I.4).

2) Hexámetros retrógrados cuya escansión recurrente es la de un pentámetro: 3 (cf. Apéndice I.3.3; 7).

3) Dísticos retrógrados a *pentámetro*: 2 (cf. Apéndice I.5-6).

4. Centrémonos en el primer grupo, correspondiente a los hexámetros libres. Los de Jaime Falcó superan a los antiguos no sólo en número, sino también en calidad, ya que evitan la coincidencia entre palabra y pie que censuraba Müller en *Aen.* 1.8 -también existente en *Ecl.* 8.96 y *Georg.* 1.1;<sup>2</sup> los tres deben ser retrógrados involuntarios-. Esa característica es meritoria, no ya por la mayor corrección que le suponen al verso sino porque implican un aumento sustancial de dificultad respecto al esquema viciado de coincidencia pie-palabra: en éste, como es evidente, las mismas palabras conforman idéntico pie en ambas lecturas y por tanto cumplen idéntica función: lo único que cambia es el lugar en el orden verbal; en el esquema más correcto, las palabras están obligadas a una doble función en la

<sup>14</sup> Lancini Curtii *Epigrammaton libri decem, Decas prima*, Mediolani apud Rochum et Ambrosium fratres de Valle impresores. Philippus Foyot faciebat MDXXI.

<sup>15</sup> Cf. I. C. Scaliger, *Poetices libri septem* (Stuttgart 1964 [=Lugduni 1561]) II, 73.

doble estructura métrica del verso: si en una lectura forman un pie determinado, en la inversa deben agruparse con otras para formar pies diferentes, lo que requiere evidentemente un esfuerzo de cálculo superior. Compárense el quinto dactilo de *Aen.* 1.8 y el de un hexámetro de Falcó, observando lo que ocurre en la lectura al revés de cada verso:

— | — ◡◡ | — —  
 ...quo **nu-mine** lae-so  
 — — | — ◡◡ | —  
 lae-so **nu-mine** quo ll...  
 — | — ◡◡ | — —  
 ...sit **di-ues et** ing-ens (1.1)<sup>16</sup>  
 — — | — — | —  
 in-gens **et di-ues** sit<sup>17</sup>

5. Para cumplir con todo requisito de corrección, los retrógrados de Falcó presentan las clásicas cesuras del hexámetro en ambas lecturas siguiendo el orden clásico de preferencia. Sobre esta cuestión volveremos más abajo, pero ahora nos servirá también para introducir unas generalidades sobre problemas de construcción, dado que éstos son más patentes en unos *cola* métricos que en otros. Basta leer de los dos modos el siguiente verso:

Algens et nudus || terrenas || uenit ad oras (2.3)  
 oras ad-uenit || terrenas || nudus et algens

para comprobar que los reajustes de los *cola* laterales son más complejos que en el central; *terrenas* permanece idéntico en ambas lecturas; *algens et nudus*, serie espondeica inicial, a la vuelta se convierte en la cláusula —◡◡| ——. Básicamente, esta ambivalencia se opera en atención a dos factores, el corte de palabra y los encuentros fónicos entre el final de una palabra y el comienzo tanto de la siguiente (factor de obligada vigilancia en los versos regulares) como de la anterior<sup>18</sup>. Lógicamente, para construir un colon espondeico que cumpla aquel requisito no vale una distribución verbal con el esquema [— — —] [— —], por poner un ejemplo (cf. el hexámetro regular de Falcó *excelsas mentes, uiua exemplaria diuum!* \* ...*mentes excelsas* [*Epigrammata* 10.11]). Por otra parte, la distribución que tenemos en *algens et nudus* es válida gracias a los encuentros fónicos de las sílabas breves cerradas *et* y *-dus* con los comienzos de las palabras siguientes

<sup>16</sup> La referencia corresponde, aquí y en las citas sucesivas de versos sueltos, al Apéndice I.

<sup>17</sup> La conveniencia de ligar los pies y evitar diéresis, naturalmente, era conocida en la teoría métrica renacentista; cf. la crítica dirigida a algunos hexámetros del *Actium* de Pontano por A. Minurno, *De poeta libri sex* (München 1970 [=Venetiis MDLIX,]) 498-499.

<sup>18</sup> Ya apunta en tal sentido el análisis que hace Juan Caramuel de este tipo de versos (véase más abajo, nota 34 y Apéndice II).

en una y otra lectura: evidentemente, deben ir seguidas de vocal cuando funcionan como las dos breves de la cláusula, y de consonante, alargándose por posición, cuando se las requiere como segunda y tercera arsis del verso en la lectura inversa.

Así, el modelo para *algens et nudus* sería:

[“— —” “∪, [— ∪,] (al revés, [— ∪] “∪ [“— —”]; los corchetes indican frontera de palabra, las comillas marca inicial vocálica y el signo ∪ seguido de coma, breve que queda trabada en la lectura diestra y abierta en la siniestra).

6. Junto a los ya vistos, otras fórmulas de *colon* espondeico son posibles merced a un nuevo factor. En el siguiente verso:

**Hebraeae gentis** || templum sit || diues et ingens (1.1)  
(...gentis Hebraeae)

la secuencia [— — —] — — ||, que antes presentamos como inviable (cf. § 5), no lo es aquí por contener un trisílabo de inicial *anceps*, la cual funciona como arsis en la lectura diestra y en la inversa pasa a ser una de las dos breves de la cláusula; la otra breve se consigue, como en el ejemplo de más arriba, gracias al diferente contexto fónico en frontera de palabras en una y otra lectura (*-tis*, alargada por posición ante *templum* / abierta y breve ante *Hebraeae*).

En otras ocasiones la inicial *anceps* del trisílabo lo es por tratarse éste de una palabra no latina y en consecuencia de prosodia ambigua. Por ejemplo:

Eoum lumen || spargebat mane bis ortum (2.28)  
(...lumen Eoum)

El modelo de este ejemplo y el del anterior sería:

[“∩ — —” — ∪, || (a la inversa: [— ∪,] “∩ — —”<sup>19</sup>; el signo ∩ indicaría sílaba *anceps*).

7. Las terceras arsis de los ejemplos anteriores (*gentis terrenas*; *lumen spargebat*), breves finales alargadas por posición, pueden intervenir en la tesis dactílica de la cláusula (— ∪ ∪ | — —) en la lectura inversa gracias a que el trisílabo anterior de sílaba inicial *anceps* comienza por vocal (*gentis Hebraeae*, *lumen Eoum*). Ahora bien, las palabras de este último tipo más usadas por Falcó comienzan por consonante (acaso el hecho de comenzar por consonante las hace más numerosas en la lengua latina); para que la breve final (cf. *-tis*, *-men*) anterior funcione como tal debe ser abierta, obviamente a fin de no alargarse por posición. ¿Y

<sup>19</sup> Más ejemplos, 1.5 *uicit atroce/ml atrocem uicit*; id. 7 *mersit Eoam/ Eoam mersit*; 2. 4 *mouit Herodem/ Herodem mouit*; id. 19 *Hetruscus rector:/ rector Hetruscus*; id. 22 *sensit atroce/ml atrocem sensit*; id. 25 *eclipsim passus/ passus eclipsim*.

cómo esa breve final abierta puede funcionar como tercera arsis en la lectura contraria (al igual que *gentis, lumen*)?

7.1. Un recurso consiste en la licencia de alargamiento en arsis:

Insons et iustus damnatur morte **latronis**  
 Latronis **morte** || damnatur iustus et insons (2.21)

cuyo modelo sería: [⊃ — —] —  $\bar{\cup}$  (/ [— ⊃] ⊃ — —; indico mediante  $\bar{\cup}$  la licencia en cuestión)<sup>20</sup>.

7.2. Otro medio lo proporcionan bisílabos de final abierta anceps:

Magorum **sermo** || crudelem mouit Herodem (2.4)  
 (...**sermo** Magorum)

Eclipsim passus nullam sol porro nigrescit (2.25)  
 Nigrescit porro ||

*cola* cuyo modelo sería [⊃ — —] — ⊃ (/ [— ⊃] ⊃ — —).

7.3. En los versos recién vistos, la breve final abierta se encajaba en la secuencia espondeica del colon inicial transformando artificialmente su cantidad o usando sílabas de cantidad ambigua; en los que veremos a continuación, esa misma breve entra en dicha secuencia espondeica a base de quedar oculta por una elisión, reapareciendo como la primera breve de la tesis dactílica de la cláusula en la lectura contraria:

**Regresso tur(ba)** illudit Praetoris in aede (2.17)  
 (...**turba** regresso)

**Refregit claus(tra)** et || portas deuenit ut Orcum (2.26)  
 (...**claustra** refregit)

cuyo modelo sería [⊃ — —] — (⊃) [“— ...] || (/ [— ⊃] ⊃ — —).

7.4. Parejo recurso para procurarse una breve final que al mismo tiempo sirva para la cláusula y no estorbe en la secuencia espondeica inicial, consiste en la introducción de la enclítica *-que*, del modo que atestiguan los versos que reproduzco a continuación; se observará en ellos que, a efectos de retrolección, la partícula *-que* funciona como monosílabo independiente o, dicho sea con otras palabras, forma cuerpo con la palabra que le antecede en cada lectura; nótese además

<sup>20</sup> El mismo procedimiento lo encontramos en una variante del modelo [“— —] ⊃, [— ⊃], estudiado más arriba:

Ortum bis **mane** || spargebat lumen Eoum  
 (...**mane** bis ortum) (2.18).



que el uso de la misma enclítica es perfectamente ripioso, ya que resulta innecesario para el sentido, y se debe tan sólo a aquella razón de conveniencia métrica:

**latrones(que)** inter || mortem rex sensit atrocem (2.22)  
 (...inter**que** latrones)

**sacratos(que)** artus || iungens animamque sacratam (2.32)  
 (...artus**que** sacratos)

*cola* cuyo modelo podríamos representar como:

[∩ — —] (∅) [“ — —] (/ [“ — | —] ∅ [∩ — —]).

8. Los versos últimos nos sirven para introducir otra posibilidad de distribución y dimensión silábica de *colon* inicial espondeico. En los casos que habíamos visto con anterioridad, aquél se correspondía exactamente con la cláusula de la lectura inversa: cinco sílabas, que en una lectura formaban los cinco elementos largos y en la otra constituían los cuatro finales de la serie ∪ — — | — —, gracias a las técnicas ya vistas. Ahora, en cambio, tenemos un *colon* de seis sílabas que en la lectura contraria integran los *cinco* elementos finales:

— | — ∪ ∪ | — —.

Hay así mayor variedad en la complejión del propio miembro inicial, y al mismo tiempo, en el uso de las cesuras en el verso. Efectivamente, en aquellos otros ejemplos, el *colon* de cinco sílabas imponía, en la lectura inversa, una cesura secundaria situada tras el octavo elemento:

5ª (=8ª)      8ª (=5ª)  
 Hebraeae gentis || templum sit || diues et ingens (1.1)  
 (Ingens et diues || sit templum || gentis Hebraeae)

En el nuevo tipo el *colon* inicial de seis sílabas permite una cesura secundaria heptemímeros:

5ª (=7ª)    7ª (=5ª)  
 sacratosque artus || iungens || animamque sacratam (2.32)  
 (sacratamque animam || iungens || artusque sacratos)

9. Las fórmulas de distribución verbal de estos *cola* de seis sílabas se corresponden en cierto modo con las de aquellos otros.

9. 1. En versos como los siguientes:

**Orc(um)** ut deuenit, || portas et claustra refregit (2.26)  
**Antr(o)** ab-ducebat || Stygio Patresque secretos (2.27)

tenemos un modelo en 2 + 1 + 3, [“— (x)] “∪, [— — ∪,] correlativo al modelo 2 + 1 + 2 [“— —] “∪, [— ∪,], tipo *algens et nudus* (cf. § 5).

9. 2. En estos otros:

**Athlet(a) aeternus** || cupiens || certamen in ire (2.1)

**Vtrumqu(e) exceptit** || uenientem || Aegyptus aprica (2.6)

el modelo, en 3 + 3, [“∩ — (x)] “— — ∪, corresponde a 3 + 2: [“∩ — —] — ∪, tipo *Hebraeae gentis* (cf. § 6).

9. 3. En los modelos anteriores, las seis sílabas daban los cinco elementos mediante la eliminación de una de ellas por elisión; otros recursos baraja Falcó para eliminar esa sílaba sobrante, como la sinéresis:

— — | — — | —

Eisdem praebat || uictum comes arte fabrili (2.7)

∪ ∪ — —

(pero ... praebat e-isdem)

9. 4. A la inversa: un *colon* inicial de cinco sílabas naturales se convierte en uno que tiene seis en la retrolección, a base de vocalizar una semiconsonante inicial:

— — | — — | —

**Iudae mandatur** || facinus, coquit ira cor alta (2.15)

∪ ∪ — —

(pero ...mandatur I-udae)

— — | — — | —

**Ies(u) admirantur** || facta, execrantur Iesu (2.11)

∪ ∪ — —

(...admirantur I-esu)

10. Hasta ahora, y por motivos de orden expositivo, no hemos visto más que *cola* compuestos sólo por espondeos; naturalmente, también los hay provistos de dáctilos (cf., sin embargo, § 17). Sus modelos de composición, de nuevo, se corresponden en alguna medida con los que acabamos de ver para los *cola* espondeicos.

10. 1. Así, en versos como los siguientes:

**Autor id incepit** || gentem cum uicit atrocem (1.5)

**Anguis hic antiquus** || peccati hortator et auctor (2.8)

encontramos el modelo, [“— ∪,] “∪ [“— — ∪,] (cf. [“— (x)] ∪, [“— — ∪,], tipo *orcum ut deuenit*, § 11.1).

10. 2. En estos otros:

**quadratisque adytis** contendo opibusque sacratis (1.4, y su reverso)

**repressitque animos** Henrici aciesque refregit (1.6, y su reverso)

el modelo [ $\cap$  — —] ( $\emptyset$ ) [ $\cup \cup$  —], es una variante de [ $\cap$  — —] ( $\emptyset$ ) [ $\text{“} \text{—} \text{—}$ ], tipo *latronesque inter* (cf. § 9).

10.3. Observemos, en fin, cola con dos dáctilos:

**Alta cor ira coquit**, facinus mandatur Iudae (2.13)

cuyo modelo, [ $\text{“} \text{—} \cup$ ]  $\cup$  [ $\text{“} \text{—} \cup$ ]  $\cup \cup$ , se repite en los otros casos de cola con dos dáctilos que presenta Falcó (cf. 2.33).

11. Hemos visto los miembros laterales, en los que radicaba la mayor dificultad de estos retrógrados; atendamos ahora al *colon* central. Este, en los retrógrados citados, tiene o bien tres elementos, o bien dos según los cola laterales cuenten cinco sílabas (cf. § 5-8) o más (cf. §§ 9-12), o en otras palabras, según vaya delimitado por pentemímeros más cesura en el octavo elemento o pentemímeros más heptemímeros:

Tipo I:

— — —

Insons et iustus || damnatur || morte latronis (2.21)

Tipo II:

— —

Sacratosque artus || iungens || animamque sacratam (2.32)

11. 1. El colon central es el eje en torno al cual giran, como aspas, los *cola* laterales en el proceso de la retrogresión. En los ejemplos vemos que las palabras que lo integran ocupan exactamente los mismos elementos del verso en ambas lecturas: 6°-8°, en el tipo I, 6°-7° en el II. El tipo I (modelo [— — —], cf. *damnatur*) de todas formas, presenta una fórmula alternativa donde lo anterior no se cumple exactamente. Así ocurre en un verso como el siguiente, con modelo [— —] — (o a la inversa, [—] — —):

6° 7° 8°

Eclipsim passus || nullam sol || porro nigrescit (2.25)

pero:

6° 7° 8°

Nigrescit porro || sol nullam || passus eclipsim.

El modelo [— — —] admite las variantes [UU— —], [— — UU]y [UU—UU]; la primera de ellas queda ilustrada en un verso como:

U U — —  
saxum funebre et || monumentum || quando reclusit (2.30)

Igualmente, el modelo [— —] del tipo II presenta la variante [UU—]:

UU —  
Athleta aeternus || cupiens || certamen in-ire (2.1)

11. 2. De lo dicho en § 11 —cuando un *colon* lateral tiene cinco sílabas, el central tiene tres elementos, y cuando más de cinco, dos elementos— se desprendería el que *cola* laterales de una y otra dimensión silábica son incompatibles en un mismo verso; No ocurre así; una estratégica elisión —que reduce el miembro central de tres a dos elementos según la lectura— permite combinar ambos tipos:

1 2 3 4 5 6    1 2 3    1 2 3 4 5  
latronesque inter || mortem Rex || sensit atrocem (2.22)

atrocem sensit || Rex mort(em)|| interque latrones

1 2 3 4 5 6    1 2 3    1 2 3 4 5  
Orcum ut deuenit || portas et || claustra refregit (2.26)

refregit claustr(a) et || portas || deuenit ut orcum

12. Los versos hasta ahora vistos presentan la pentemímeres como cesura principal; junto a ella aparecían, como secundarias, la heptemímeres en alternancia con la que sigue al octavo elemento, pero también la tritemímeres: entre las variantes de distribución verbal expuestas arriba, recuérdense las no pocas que presentan corte de palabra tras el tercer elemento (cf. §§ 5-7; 9.1;10.2). En realidad, ésta es la fórmula de cesuras más frecuente en los retrógrados de Falcó, lo que —al menos, en lo referente a la preferencia de la pentemímeres como cesura principal— supone una coincidencia con los modelos clásicos. Naturalmente, también encontramos en juego otras combinaciones clásicas:

a) tritemímeres más heptemímeres:

Reclamant: || «crucifige illum, || crucifige», reclamant (2.20)

verso que, al ser idéntico a la vuelta, tiene las mismas cesuras. En cambio, el siguiente:

Regresso || turba illudit || Praetoris in aede (2.17)

en la otra lectura ofrece pentemímeres:

Aede in Praetoris || illudit turba regresso

b) Triple a:

Retractat || mandata || patris, || deuenit ut hortum (2.14)

con pentemímeros en la inversa:

hortum ut deuenit, || patris mandata retracta

(nótese el doble juego de la *anceps* de *patris* en una y otra lectura).

13. Si el uso y frecuencia de las cesuras era clásico, los tipos de distribución verbal en la cláusula de verso presentan una desviación con respecto al hexámetro clásico, debida a una limitación compositiva de los retrógrados. En efecto, el tipo de cláusula preferido por Virgilio y Ovidio -y consecuentemente también por Falcó, en los hexámetros normales- es 3+2. Es fácil ver que los modelos verbales que en un hexámetro regular proporcionan ese final, en un retrógrado están vedados:

a) [— ∪ ∪] — — nos daría, a la vuelta del verso, un comienzo viciado de coincidencia palabra-pie; no valdría sortear este escollo postulando un modelo:

[— ∪ ∪ (x)] “— —

que en la otra lectura daría — — | — ∪ ∪ | — ||; ello implicaría una elisión en la quinta tesis a la que se opone la norma clásica del uso de las elisiones (tradicionalmente reservadas para la primera tesis, segunda arsis y cuarta tesis, y evitadas en quinta tesis y sexta arsis), norma que conoce de sobras Falcó, como demuestran sus hexámetros regulares -y los retrógrados también- y que conocen en general los poetas latinos del Renacimiento<sup>21</sup>.

b) [— — ∪ ∪] — — daría un comienzo inviable (\* — — | — — ∪ ∪)

c) [— — — ∪ ∪] — —, daría un verso con uso poco clásico de cesuras, ya que en el mejor de los casos, no conseguiría tener más que una solitaria heptemímeros (así, en un modelo como, por ejemplo:

[— —] — — — ∪ ∪ [—] || “— — ∪ [∩ — x]).

No obstante, Falcó ofrece algunos finales en [— ∪ ∪] — — (3 + 2) que evitan las objeciones antes planteadas. En ellos, el trisílabo de la secuencia está representado por vocablos de penúltima sílaba *anceps*: ésta actúa como breve en la cláusula, y como larga en el comienzo de la lectura contraria, propiciando una situación en que no se da ya la coincidencia pie-palabra que convenía evitar, del modo siguiente:

Infans et mater fugerunt | illius | iras (2.5)

(iras | illi | us...)

<sup>21</sup> Cf. J. M<sup>a</sup> Maestre Maestre, *Poesías Varias del Alcañizano Domingo Andrés* (Teruel 1987) LX.

reclisut quando monumentum et lfunebrel saxum (2.30)

(saxum | fune | bre et ...)

Como es de imaginar, tales trisílabos tampoco están al alcance de la mano en la lengua latina, por lo que el uso de 3 + 2 es limitado. En principio, otra opción para conseguir ese mismo final la representarían versos como:

— U U — —

fraudeque tentare statuunt punireque morte (2.12)

(y a la inversa, ...tentareque fraude)

— U U — —

sceptraque ludicra imponunt spinosaque sarta (2.18)

(y a la inversa, ...ludicraque sceptra)

Dado que, según vimos, la enclítica *-que* funciona como monosílabo independiente a efectos de retrolección, podríamos pensar que en realidad estamos ante el esquema 2 +1+ 2. En total, entre éste último tipo y aquel otro, la fórmula 3 + 2 aparece un 12 % de los casos, en ambas lecturas.

Con esta salvedad, los finales de palabra en los retrógrados de Falcó siguen la norma clásica: el más utilizado es 2 + 3 -el más utilizado también por Virgilio y Ovidio después de 3 + 2- con el mismo porcentaje para ambas lecturas (un 56%); sigue 2 + 1 + 2, también con el mismo porcentaje para ambas lecturas (un 32 %)22. Los expedientes usados para que un comienzo de hexámetro dé una cláusula en 2 + 3 ó 2 + 1 +2 ya los hemos ido viendo a lo largo de este trabajo (cf. §§ 5-12).

14. El empleo de las elisiones también diferencia a los hexámetros comunes de los retrógrados. Si en aquéllos Falcó hacía gala de una proporción relativamente baja (en torno a las 30 por cada cien hexámetros), en éstos alcanza el 55 % aproximadamente en la lectura diestra y en torno al 70 % en la inversa. Naturalmente, este incremento está relacionado con las peculiaridades compositivas de los retrógrados; recordemos que en ciertos modelos de *cola* laterales se recurría a la elisión para esconder, en una lectura, una sílaba breve final abierta que en la otra lectura debía aparecer en la tesis dactílica de la cláusula: el mejor exponente de ello es el modelo en [ ̣ — — ] (∅) [“— — ], tipo *sacratosque artus* (cf. §

22 23 versos de los 42, si bien conviene precisar que: a) en la lectura dextrorsa, 4 de esos 23 son del tipo *hominesque supremos*, en el que, dada la independencia de *-que* a efectos de retrolección, puede verse también el esquema 1 + 1 + 3, y lo mismo ocurre con 8 ejemplares de la lectura retrorsa; análogamente, hay un caso de de 2 + 3, *certamen inire* (2.1), que puede considerarse 2 + 1 + 2, merced a la independencia del preverbo *in-* (lectura inversa: *ire in certamen...*); b) igualmente, en ambas lecturas, hay un caso de 2 + 1 + 2 que puede corresponder, por lo mismo, a 1 + 1 + 1 + 2 (2.23).

7.4; de los 42 retrógrados de Falcó, nada menos que nueve utilizan esta fórmula en la lectura diestra, y seis en la contraria). Frente a tantas elisiones, el hiato presenta un solo ejemplo, en el que interviene un nombre propio no latino<sup>23</sup>.

15. La distribución de los cuatro primeros pies (en ambas lecturas) parecen reflejar otra de las peculiaridades de fábrica que distinguen a los retrógrados de los normales. La serie SSSS aparece en más de un 50% de los casos, lo que supone un predominio apabullante sobre las catorce restantes combinaciones. Como se recordará, en los modelos clásicos de hexámetros regulares la situación es distinta: en la *Eneida*, la serie favorita es DSSS (también en los hexámetros de los libros I y II de Falcó<sup>24</sup>), mientras que SSSS ocupa el 5º lugar de preferencia; el Ovidio de las *Metamorfosis* prefiere DDSS, postergando SSSS ¡hasta la posición número 15!<sup>25</sup>. Según vimos más arriba, fórmulas hay para construir series dactílicas en los retrógrados; hubiera bastado usarlas con más profusión para corregir aquellas estadísticas. ¿A qué se debe entonces esta abundancia de espondeos?

#### 15.1. Si comparamos estas dos series espondeicas:

Hebraeae gentis (1.1)  
 (...gentis Hebraeae)  
 Hortum ut deuenit (2.14)  
 (...deuenit ut hortum)

vemos que las sílabas que aparecen en la segunda arsis (-ae, en el primero, de-, en el otro), ocuparán muy diversas posiciones en la lectura inversa (6ª tesis y 4ª tesis, respectivamente); no cuesta observar que ello se debe al diferente corte de palabra. Desde este punto de vista, la variedad de corte verbal en un retrógrado estará en relación directa con la indiferencia de sus sílabas a ocupar una posición u otra -o sea, una arsis o una tesis- en la lectura contraria. Es evidente que una sílaba larga de tesis espondeica presenta por sí misma esa indiferencia funcional (hágase la salvedad relativa al quinto pie, donde es necesario que participe en una tesis dactílica, a cuyo efecto se recurre a los trucos prosódicos que ya conocemos) y que no ocurre tal cosa con las breves de una tesis dactílica. En una secuencia como *Hortum ut deuenit* || / *deuenit ut hortum*, puede observarse el doble juego de tesis y arsis que da el espondeo proporcionado por *déuenit* (a la inversa *deuénit*, con la anterior tesis ahora funcionando como arsis); probemos en esta fórmula ([“—(x)] ∪, [— — ∪,]) a sustituir la tesis larga de [— — ∪] por una dactílica en

<sup>23</sup> 2.16, lectura retrorsa: *Tetrarcham ante silet, uinctus Herodem adiuit*. (nótese también el alargamiento en arsis del 7º elemento).

<sup>24</sup> Cf. el capítulo «Métrica» de mi introducción a la obra citada.

<sup>25</sup> Cf. G. E. Duckworth, *Vergil and classical hexameter poetry. A study in metrical variety* (Ann Arbor 1969) 145.

[— ∪ ∪ ∪,] y descubriremos que la retrolección no funciona. En suma, el predominio de la serie SSSS obedecería al deseo de ofrecer mayor variedad de distribución verbal, variedad a la que contribuyen más los espondeos que los dáctilos. De hecho, puede verse que los modelos de *cola* espondeicos usados por Falcó son más numerosos que los que contienen dáctilos (cf. § 5-12); para el dáctilo inicial de la serie más clásica, DSSS, Falcó venía a limitarse a una sola fórmula, [“— ∪] ∪ [— — ∪,], tipo *autor id incepit* (cf. § 10.1; fórmula que sufre, a su vez, las limitaciones del necesario comienzo vocálico de sus tres palabras<sup>26</sup>).

15.2. Por otra parte, son bien conocidas las limitaciones del latín a la hora de suministrar sílabas breves a los poetas de versos dactílicos desde los inicios del hexámetro latino<sup>27</sup>: de hecho, la serie favorita de Virgilio es mayoritariamente espondeica. Si esto es así en los hexámetros regulares, en los retrógrados esa limitación será mayor en la misma medida en que sus posibilidades de corte verbal se ven reducidas.

15.3. Probablemente hay otros factores. La serie SSSS puede favorecer la variedad de combinaciones verbales, pero implica en contrapartida monotonía rítmica; tal monotonía, en consecuencia, también debe ser intencionada en cierta medida. Proverbialmente, el ritmo del espondeo sugiere la impresión de lo grave o lo solemne; téngase en cuenta que la gran mayoría de los retrógrados con SSSS se encuentran en el poema sobre la vida de Cristo -que consta, dicho sea de paso, de 33 versos-: en consecuencia, podríamos achacar el uso de tantos espondeos al interés de subrayar con el ritmo la majestad del tema.

15.4. Como escritor de hexámetros regulares, Falcó, ya se ha dicho, prefiere la serie DSSS, al igual que Virgilio; al menos, tal es lo que sucede en los libros I y II de sus poesías. Ahora bien, la siguiente serie en el orden de preferencias en los mismos libros es, precisamente, SSSS. En otras palabras, y concluyendo: junto a los motivos de orden técnico -seguramente, los de mayor importancia- y los de orden estilístico, tal vez quepa no desdeñar, como motivo coadyuvante, el hábito y la inclinación natural del poeta a la hora de escribir hexámetros.

16. Junto a los hexámetros retrógrados libres hallamos otros integrando un poema pentástico cuadrado, que se titula *Viginti carmina quinque carminibus contenta, sursum deorsum et retrograde legendo* (cf. Apéndice I.4). Como es natural, lo que propiamente encontramos no son veinte versos, sino veinte lecturas diferentes de cinco versos: todos ellos son retrógrados, lo que ya nos da diez lecturas, pero además las primeras palabras de cada verso componen un hexámetro

<sup>26</sup> Nótese que el valenciano no emplea jamás la del tipo *Musa mihi causas* ([— ∪] ∪ ∩ [— —]).

<sup>27</sup> Cf. J. Park Poe, *Caesurae in the Hexameter Line of Latin Elegiac Verse* (Wiesbaden 1974) 52-53 y n. 8.



también retrógrado, las segundas otro, y así sucesivamente -cada verso consta de cinco palabras- hasta proporcionarnos las otras diez lecturas. Básicamente, estos retrógrados siguen los mismos principios de construcción que los vistos, más otro adicional, debido a los requisitos de lectura exigidos por semejante formación: no sólo las palabras iniciales y las finales de cada verso deben servir para componer un comienzo/final de hexámetro, sino también todas las palabras del primer y último verso, ya que ellas servirán, a su vez, de principio y final los hexámetros retrógrados de la lectura vertical del poema. El recurso utilizado es el de los trílabos de inicial *anceps*, tipo *Hebraeus*, *agrestis*, etc.<sup>28</sup>

17. Tres son los hexámetros retrógrados cuya escansión inversa es la de un pentámetro, y en todos ellos se da la serie SSSS. Esta invariable recurrencia debe estar en relación directa con la necesidad de reversión pentamétrica: si leído del revés habrá de ajustarse al esquema de otro metro distinto cuyo preceptivo número de elementos es menor, el hexámetro deberá entonces ser parco en sílabas, condición favorecida por los espondeos. ¿Cómo consigue Falcó que tantos elementos largos se conviertan en la obligada secuencia final del pentámetro — ◡◡ — ◡◡ —? De nuevo, mediante el recurso -repetido, esta vez- a vocablos con sílaba inicial *anceps*, así como al de las breves finales cerradas que en una lectura se alargan por posición y en la otra actúan como breves. Adelanto aquí un ejemplo (cf. Apéndice I.7.1-2; para el otro existente, cf. *id.* vv. 3-4):

Agros aprilis pingit concepit ut imbrem  
(imbrem ut concepit, pingit aprilis agros)

18. Falcó es autor, también, de dos dísticos elegíacos retrógrados *a pentámetro*. Aquí el hexámetro no se transforma en pentámetro en su totalidad, sino un segmento que abarca desde el principio del verso hasta su penúltima palabra, inclusive (que es el punto hasta donde llega el hexámetro de la lectura inversa). Reproduzco un ejemplo, en las dos lecturas (cf. Apéndice I. 5; para el otro ejemplo existente, cf. *ibid.* 6)

Innumerabilibus saeclis durabit Homerus  
scripsit quod numeris insuperabilibus.

Insuperabilibus numeris quod scripsit Homerus  
durabit saeclis innumerabilibus.

<sup>28</sup> Excepto en el verso tercero de las lecturas horizontal y vertical, de transmisión textual defectuosa y que, tras la corrección oportuna de Maestre (cf. «Manierismos formales...» en prensa), tiene quinto pie espondeico, con lo que escapa a la problemática compositiva de final/principio de verso que hemos venido analizando hasta ahora (para el texto, véase Apéndice I.4).

Como puede verse, la última palabra de dicho hexámetro siempre funciona en final de verso, en ambas lecturas (*Homerus*); por ello, aquí no se plantean los problemas de composición inherentes a los finales de retrógrados libres: no tiene la necesidad de constituir al mismo tiempo un principio válido de verso, y el hexámetro puede presentar sin limitaciones la estructura final 3+2 (cf. § 2, el que recoge Quintiliano, o los de Sidonio Apolinario y Filelfo), si bien los de Falcó han preferido libremente la estructura 2 + 3. Por lo demás, siguen siendo factores críticos los encuentros fónicos en frontera de palabra (es decir, entre el final de una palabra y el comienzo de la siguiente y la anterior), así como el corte de palabra. Sin entrar en mayores detalles, un solo dato apuntaré a este último respecto. Debido a su obligación de componer, a la inversa, la secuencia final — ◡◡—◡◡— del pentámetro (que va precedida, como sabemos, de diéresis forzosa), el hexámetro parece estar obligado a registrar siempre cesura pentémímeras. Una buena manera de componer el colon métrico por ella delimitado, de manera que se invierta fácilmente en aquella secuencia final del pentámetro, consiste en el recurso a una sola palabra que colma tal segmento prosódico, para lo que dan buen juego los ablativos/dativos de adjetivos como *innumerabilis*, etc. según documenta en ambas lecturas el dístico de Falcó; más abajo (cf. Apéndice II) veremos que la teoría preceptiva de los versos retrógrados (s. XVII) recomienda -suministrando al aprendiz nutridas listas ilustradoras- el uso de tales adjetivos para componer dísticos retrógrados.

19. En fin, asimismo compuso el poeta valenciano un par de pentámetros retrógrados libres; no vamos a entrar en los recursos de composición correspondientes, que por lo demás son análogos a los de especies anteriores de retrógrados, como puede comprobar el propio lector con un simple vistazo a los propios versos (cf. Apéndice I. 3. 2-4).

20. En Jaime Falcó tenemos, pues, a un consumado artífice de estos difíciles ingenios que son los retrógrados. Diversos son los tipos que abarcó, empleándose en todos con corrección clásica. Especialmente en los hexámetros libres, los más numerosos, destaca el esfuerzo del poeta para lograr que cumplan no sólo las normas fundamentales del hexámetro clásico regular, empresa ya difícil de por sí, sino también, en la medida de lo posible, que sigan las tendencias estilísticas de los modelos clásicos, como destaca asimismo la gran variedad de trucos, técnicas y recursos desplegados para lograr ese propósito. La cuestión que inevitablemente se nos plantea ahora es: ¿cómo y dónde aprendió Falcó tales técnicas? Los tratados de métrica antiguos nada explican al respecto, limitándose a citar algunos ejemplos. De los escritos en el XVI, pocos, muy pocos son los que he podido consultar, y básicamente no van mucho más allá de las fuentes antiguas: es decir,

apuntan los tipos de hexámetro retrógrado (y de hexámetros artificiosos, en general) proponiendo algunos ejemplos<sup>29</sup>. Ahora bien sospecho -naturalmente, expreso mi sospecha con todas las reservas que las circunstancias exigen- que en ninguno de los no consultados debió Falcó de encontrar una preceptiva minuciosa del verso retrógrado. La competente lista que hace Leonhardt de los tratados métricos del XVI<sup>30</sup>, en la que se apunta sumariamente el contenido y la orientación de cada obra, no hallo ninguna indicación que me permita pensar lo contrario. Además, como nos deja ver el propio Leonhardt, la teoría métrica en el XVI iba por detrás de la práctica: los manuales eran en mucha menor medida depósitos de conocimiento teórico minucioso que instrumentos de iniciación para principiantes; la adquisición de un conocimiento detallado de los versos, de sus sutilezas de empleo y pautas de estilo, quedaba encomendada a la lectura concienzuda y a la memorización de los modelos clásicos<sup>31</sup> -se puede aplicar aquí la afirmación de J. F. Alcina, a propósito de otra cuestión: "la creación neolatina no es sólo un hecho poético, sino también filológico y hermenéutico"<sup>32</sup>-; el propio Falcó nos brinda la prueba en el ejercicio, por ejemplo, de la estrofa alcaica a lo largo de sus odas; en ellas imita a Horacio, y en su práctica imitativa demuestra un conocimiento del uso de esa estrofa por Horacio parangonable al que alcanzó, en la teoría, uno de sus más autorizados estudiosos de la cuestión en nuestro siglo R. Heinze<sup>33</sup>. Hay, pues, que postular que Falcó aprendió la técnica de estos versos bien de sus maestros -de quienes por otra parte nada sabemos- o bien, a través de la especulación y el cálculo solitarios: del mismo modo aprendió geometría, y del mismo modo se aplicó a hallar, y creyó haber hallado, la cuadratura del círculo<sup>34</sup>.

<sup>29</sup> *Tabulae Io. Murelli in artis componendorum uersuum rudimenta, quibus adiecta sunt nomenclum et uerborum crementa*, per Petrum Godofredum (Mediolani MDXXVI) 28-29; cf. J. Leonhardt, *Dimensio syllabarum. Studien zur lateinischen Prosodie- und Verslehre von der Spätantike bis zur frühen Renaissance*. Mit einem ausführlichen Quellenverzeichnis bis zum Jahr 1600 (Göttingen 1985) 266; Escaligero, *op. et loc. cit.*

<sup>30</sup> *Op. cit.* 236-283.

<sup>31</sup> *Op. cit.* 179-180.

<sup>32</sup> «Notas sobre la silva neolatina», en *La Silva* (Sevilla-Córdoba 1991) 130.

<sup>33</sup> *Die Lyrischen Verse des Horaz* (Amsterdam 1959 [=Leipzig 1918]); véase mi introducción a las poesías de Falcó, capítulo «Métrica», donde trato de mostrar que, cuando menos, las estadísticas de Heinze para Horacio y las de Falcó para sus propias estrofas a propósito de los mismos aspectos y pautas de empleo y estilo, coinciden plenamente.

<sup>34</sup> Cf. el capítulo biográfico en mi introducción a sus poesías. Será en el siglo siguiente cuando en alguna medida se dé una teoría preceptiva de los versos retrógrados, en la obra monumental del obispo Juan Caramuel Lobkowitz, (*Primus Calamus ob oculos ponens Metametricam, quae uariis currentium recurrentium adscendentium descendentium nec non circumuolantium uersuum ductibus multiformes labyrinthos exornat* [Romae 1663]) delirante enciclopedia de teratometría, por la que (ya lo anuncia el título) desfilan toda suerte de retrógrados, anaclicos, logogrifos, laberintos, poemas cúbicos, circulares, proteicos, etc. —explicados frecuentemente con el concurso de exhaustivas tablas de computación combinatoria—, y no sólo escritos en latín, mas también en lenguas vernáculas como el español, el francés, el alemán y hasta el chino. Caramuel da algunas razones teóricas sobre con los versos que hemos visto, cita un par de veces a Falcó y lo imita para componer poemas semejantes al objeto de ilustrar sus nociones; el Apéndice II recoge los pasajes correspondientes.

APÉNDICE I: POEMAS DE JAIME JUAN FALCÓ EN VERSOS RETRÓGRADOS<sup>35</sup>

1 (XI)

DE EADEM [DIVI LAURENTII AEDE] CARMEN RETROGRADVM

Hebraeae gentis templum sit diues et ingens,  
 Ortus et Occasus certatim extollat utrumque.  
 Agnos illius uinco, uinco illius aras,  
 quadratisque adytis contendo, opibusque sacratis.  
 Autor id incepit, gentem cum uicit atrocem, 5  
 repressitque animos Henrici aciesque refregit.  
 Autor id instabat, classem cum mersit Eoam,  
 supremosque homines Turcarum altosque Tetrarchas.

2 (XX)

DE CHRISTI VITA CARMEN RETROGRADVM

Athleta aeternus cupiens certamen in-ire,  
 Limboque auferre Heroas inferreque caelo,  
 algens et nudus terrenas uenit ad oras.  
 Magorum sermo crudelem mouit Herodem;  
 iras illius fugerunt mater et infans. 5  
 Vtrumque excepit uenientem Aegyptus aprica.  
 Eisdem praebat uictum comes arte fabrili.  
 Anguis hic antiquus peccati hortator et autor  
 atra ter arma mouet, frangit Deus illa ter arma.  
 Hebraeae gentis primores Caiphaz et Annas 10  
 Iesu admirantur facta, execrantur Iesum,  
 fraudeque tentare statuunt, punireque morte.  
 Alta cor ira coquit, facinus mandatur Iudae.  
 Hortum ut deuenit, patris mandata retractat,  
 Iudae monstratur signis et praeda fit hosti. 15  
 Iuit ad Herodem uinctus, silet ante Tetrarcham.  
 Regresso turba illudit Praetoris in aede,  
 Sceptraque ludicra imponunt spinosaque sarta.  
 Hetruscus rector placabat uulgus et iras.  
 Reclamant 'crucifige illum, crucifige' reclamant. 20  
 Insons et iustus damnatur morte latronis,  
 latronesque inter mortem Rex sensit atrocem.  
 Omnes perque oras Iudaeae omnesque per urbes  
 petrarum sonuere ictus, ac terra libratur;

<sup>35</sup> La numeración romana entre paréntesis es la que lleva cada composición en mi edición de las poesías de Falcó.

eclipsim passus nullam sol porro nigrescit. 25  
Orcum ut deuenit, portas et claustra refregit,  
secretosque Patres Stygio ducebat ab antro.  
Eoum lumen spargebat mane bis ortum,  
reflabatque umbras albis aurora quadrigis,  
reclisit quando monumentum et funebre saxum, 30  
reiectisque armis hostes fugere retrorsum.  
Sacratosque artus iungens animamque sacratam,  
alta per astra uolat uictor, uolat alta per astra.

3 (XLIII)

CARMEN DIFFICILE RETROGRADVM

Ite in certamen, iuuenes, certamen in-ite.  
Cypris signa dato, iam satis ora flagrant.  
Hymen Orion saltet, cantabit Iulus.  
Febri Teia flagro, nec flagro Teia febri.

4 (XLIV)

VIGINTI CARMINA QVINQVE CARMINIBVS CONTENTA,  
SVRSVM, DEORSVM ET RETROGRADE LEGENDO

Vtrinque Hebraeus, turges, agrestis utrinque.  
Hebraeus sanguis, Demetri, fossor agrestis.  
Turges, Demetri, nimium, Demetri, turges.  
Agrestis fossor, Demetri, sanguis Hebraeus.  
Vtrinque agrestis, turges, Hebraeus utrinque. 5

---

2-4 Demetri, *scripsit Maestre* (cf. «*Manierismos formales...*»): Demetrio *fort. ex male lecta uirgula edd.*

5 (XLV)

DE HOMERO RETROGRADVM A PENTAMETRO

Innumerabilibus saeculis durabit Homerus,  
scripsit quod numeris insuperabilibus.

6 (XLVI)

DE HIERONYMO ZVRITA RETROGRADVM EODEM MODO

Ingenium et candor Zuritae uiuet, opinor,  
uiuet dum mundo carmen et historia.

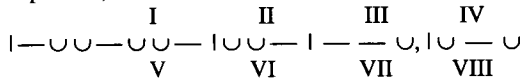
7 (XLVII)

ALITER RETROGRADVM

Agros Aprilis pingit, concepit ut imbrem,  
 imbrem ut concepit, pingit Aprilis agros.  
 Atrox Hebraeus semper contemnit Iesum,  
 Iesum contemnit semper Hebraeus atrox.

APÉNDICE II: SELECCIÓN DE JUAN CARAMUEL, *METAMETRICA* (ROMAE 1663)

p. 6: [...] Possem illa multis modis componere; at quia mihi arident disticha, aio ea futura esse pulchra, si ad istam ideam reducatur



Habeatur ratio consonantium, tantam quantam recursus postulet, ne forte aliqua uocalis per synaloepham importune elidatur. His apicibus hae uoces potuerunt adnumerari:

Innumerabilibus curis torquetur Aquilles:  
 uexatur morbis immedicabilibus.

quae recurrit a fine pentametri, ut uides:

Inmedicabilibus morbis uexatur Achilles:  
 torquetur curis innumerabilibus.

p. 14: [...] Sicut per litteras et syllabas, sic etiam per dictiones procedimus et carmina uaria conformamus quorum facilius ideas exprimas numeris, quam uerbis latinis exornes. Hoc enim negare nemo poterit, uidelicet, in Latino idiomate non esse tantam uerborum requisitorum copiam quantam Metametrika postulat. Graeca lingua est copiosior, et his formandis laberthis et ambagibus aptior.

Athletam agrestis Iudas reclamationem  
 Agrestis mortis discrimen quando reclamationem  
 Iudas discrimen MVNDI discrimen Iudas  
 Reclamationem quando discrimen mortis agrestis  
 Iesum reclamationem Iudas agrestis atletam.

Sensus est difficilis; at illaeso metro lectio est octuplex; ex quocumque enim angulo possumus currere, recurrere, ascendere et descendere [...]

p. 17: [...] Dixerat olim Iacobus Falco [*corr. ex Fulco*]:

Magorum sermo crudelem mouit Herodem [cf. Apéndice I.2.4]

et hunc ego uersum retroredientem imitans, sic inquam:

Britannus turbo grandaeuus torsit Eoos  
 Sebrites praedo famosos mouit Hetruscos

Silenus sermo festinos uicit Hebraeos  
 Grandiuus mango funestos duxit Agraeos  
 Pachinus mucro mendaces fixit Odrysos  
 Dianae praeco pugnaces traxit athletas  
 Cyanae lurco furtiuos cepit agreste.

p. 78: Modus componendi ista carmina ex ipsamet consideratione et collatione patere poterit, nam singula disticha undecim dictionibus constant, quarum numeros et mensuram suscribo:

[— ∪ ∪ —] ∪ ∪ [—] ∪ ∪ [— — ∪,] ∪ — ∪  
 [— — ∪,] ∪ ∪ — [—] ∪ ∪ [— ∪ ∪ —]

Dictio quinta est [— — ∪,] *Diuius*, et potest esse [— ] — ∪ *Sol clarus*, si placeat eam in duas diuidere. Septima etiam est [— — ∪, ] *Diuius*, et potest in duas diuidi, sed modo contrario; hoc uidelicet, [— ∪, ] —, *Clarus sol*, ut bene refluat. Pono exemplum:

Angelico datus est Thomas diuius Olympo,  
 Diuius Thomas est datus Angelico.

Posset enim quinta et septima uox diuidi, ut conspicias:

Angelico datus est Thomas sol clarus Olympo  
 clarus sol Thomas est datus Angelico.

Coniungo dictiones quarta et quintam, et aliquas notandas uarietates subicio:

[— —] — — ∪, Thomas diuius  
 [— ] — ] — — ∪, Sol nam diuius  
 [— ] — — [— ∪,] Sol mundi clarus (dura in regr.)  
 [— — —] — ∪, Diuius Phoebus.

Omnes hae quattuor differentiae, et aliae, quae adiungere possem, sunt aequisyllabae, et possunt penthemimerim sequi. Alias uarietates curiosus Philomusus inueniet; non enim uolo aut possum omnes persequi.